



PABLO SÁNCHEZ, *LITERATURAS EN CRUCE: ESTUDIOS SOBRE CONTACTOS LITERARIOS ENTRE ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA*  
Madrid, Editorial Verbum, 2018, 185 pp.

En *Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* (2018), Pablo Sánchez ofrece un posible recorrido por las complejas relaciones literarias entre un lado y el otro del Atlántico hispanohablante desde el Modernismo hasta la actualidad. Esto es, el libro se inscribe en el ya asentado campo de los estudios transatlánticos en lengua española, los cuales se han abierto camino desde mediados de los noventa hasta la fecha atendiendo a la literatura escrita en español más allá de los límites de la nación-estado. Desde una perspectiva transnacional no ajena a la globalización y a la estela de los estudios postcoloniales, los estudios transatlánticos desvelan y destierran las posiciones hegemónicas entre la literatura peninsular y la americana, trazan su historia y teorizan sobre ella<sup>1</sup>. De hecho, Pablo Sánchez demuestra conocer y estar al día de las principales líneas abiertas por los estudios transatlánticos. Su estudio se mueve por la triple dimensión que delineaba hace unos años Julio Ortega, uno de los padres tutelares de este campo de estudios: una dimensión teórica, que atañe a la configuración de la literatura en español como a un polisistema (según la teoría de Itamar Even-Zohar); otra dimensión práctica, que tiene en cuenta el campo de producción (tal y como lo estudiase y definiere Pierre Bourdieu); y una dimensión política, heredera de los estudios postcoloniales, que pone en disputa el orden de los saberes consagrados y señala las relaciones asimétricas de poder<sup>2</sup>.

*Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* es un “posible recorrido” en tanto que sería utópico (y cansino) tratar de ofrecer un panorama completo de las relaciones España-Latinoamérica. Ante tal imposibilidad, digna de un sueño de Borges, Pablo Sánchez opta por estudiar en detalle una serie de momentos,

<sup>1</sup> Cf. Carmen de Mora Valcárcel (2012) “Introducción. Aspectos del hispanoamericanismo español en las primeras décadas del siglo xx”. En: Carmen de Mora Valcárcel y Alfonso García Morales (eds.) *Viajeros, diplomáticos y exiliados: Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. I. Bruselas, Peter Lang, pp. 11-12.

<sup>2</sup> Julio Ortega (2012) “Crítica transatlántica a comienzos del siglo xx”. En: Carmen de Mora Valcárcel y Alfonso García Morales (eds.) *Viajeros, diplomáticos y exiliados: Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. I. Bruselas, Peter Lang, pp. 33-37.

movimientos, libros, editoriales y escritores clave sabiamente escogidos, pues estos le sirven para ofrecer una visión de conjunto y, sobre todo, para mostrar y defender la idea principal que da unidad al volumen: “la lógica de la asimetría que ha marcado y marca aún hoy la relación panhispánica” (pág. 18). Llegados a este punto, hay que señalar que gran parte de los estudios que conforman el libro habían sido publicados previamente como artículos o capítulos independientes, los cuales han sido ahora revisados, ampliados, conectados entre sí e incluso, en un caso, traducidos del inglés. No obstante, una de las virtudes de *Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* es que se lee –al contrario de lo que suele pasar en otros libros forjados de este modo– como una auténtica monografía: se trata de una obra coherente en su totalidad, con una tesis principal que se muestra y desarrolla con los distintos casos estudiados, los cuales están hilvanados de manera excelente. No en vano Pablo Sánchez lleva años en el campo de los estudios transatlánticos, ha publicado antes otros libros en esta área, *La emancipación engañosa: Una crónica transatlántica del “boom” (1963-1972)* (2009) y *Literaturas utópicas. La Revolución Cubana en la literatura española* (2012), y es, además, novelista: *Caja negra* (2005), *El alquiler del mundo* (2010), *La vida póstuma* (2017), *Yo no he muerto en México* (2021). Posiblemente este último dato sea el que explica la amabilidad hacia los lectores con que está redactado el volumen: en la mayor parte de él se narra una historia (la de las relaciones transatlánticas estudiadas) como si de una novela se tratase; se evita conscientemente la jerga teórica, “el fárrago teórico y el colapso de hiperproducción bibliográfica que vivimos hoy” (pág. 11), sin dejar de ser por ello un estudio crítico y teórico bien documentado; y de tanto en tanto el lector se halla en él con un golpe de humor o una fina ironía, algo poco frecuente en las monografías académicas.

El prólogo con que se abre el volumen y, sobre todo, el capítulo inicial introductorio –ambos textos escritos exprofeso para el libro– juegan un papel esencial en la unidad y coherencia de la obra. En el prólogo Pablo Sánchez expone los objetivos del volumen y, más importante, aunque de manera sucinta, traza las coordenadas a las que corresponden los trabajos que lo componen, expone someramente los problemas que supone idear una historia de las relaciones literarias entre España y América Latina, y anticipa los puntos débiles de su trabajo: no se ocupa suficientemente del periodo de las vanguardias, y además, el enfoque es “más peninsular, puesto que se habla más de la presencia o la ausencia de la literatura latinoamericana en España que del camino inverso” (pág. 10). Es también en el prólogo que se anticipa un punto esencial del libro, y que vienen a demostrar los capítulos posteriores: “que la enorme heterogeneidad de los materiales de trabajo no puede ocultar la existencia de factores esenciales que tienden a reiterarse con diferentes modulaciones a lo largo del tiempo desde finales del siglo XIX [...]. Se trata de factores centrados de modo preferente en la problemática des/neocolonial, difícil de sintetizar aunque no de detectar en su dialéctica básica” (pág. 11). Así, lo que hace Pablo Sánchez a lo largo de *Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* es examinar algunos ejemplos representativos de esa fluctuante relación entre la literatura española y la latinoamericana –entre los diferentes sistemas que componen estas literaturas–, lo que permite entender la propia evolución de las literaturas hispánicas en el último siglo hasta la actualidad, y esto no sin antes ofrecer una reflexión general de conjunto, que es a lo que se dedica el importante capítulo introductorio.

Es en este capítulo introductorio (el capítulo 1) en el que Pablo Sánchez desarrolla por extenso la idea de esa asimetría entre las relaciones España-América Latina que, según él, domina todo el panorama literario hispánico, con vaivenes, hasta la actualidad, y que es lo que explora en los capítulos siguientes. En el ámbito literario esa asimetría sería notoria, por ejemplo, en el mercado y modo de consumo de los libros, de ahí que Pablo Sánchez hable de una “asimetría editorial”. La asimetría se vería también en el dominio de determinadas instituciones (españolas mayoritariamente) con respecto a otras (latinoamericanas): el grupo PRISA, pongamos por caso. En términos más filosóficos, el capítulo se refiere también a una “asimetría autorreflexiva”, esto es, a la constante “necesidad de autointerpretación” latinoamericana, a la cual opone “la escasa interpretación de la literatura española como sistema”, que se ve a sí misma como unidad constante y aparentemente homogénea. “Esta asimetría autorreflexiva, derivada en última instancia de problemas de identidad cultural”, arguye Pablo Sánchez, “podría ser considerada también otro factor que ha favorecido el intento de consolidación de un concreto sistema transatlántico, con reglas que han sido fomentadas desde una España aparentemente homogénea y que han intentado proyectarse sobre el conjunto de los sistemas nacionales latinoamericanos, aprovechando que la intercomunicación entre estos ha sido fluctuante salvo en algunos períodos muy concretos (Modernismo y *boom*, por ejemplo)” (pág. 20). Con ello se relacionaría, verbigracia, el dominio de las grandes editoriales españolas en Hispanoamérica.

Los seis capítulos que siguen a este primero exploran estas asimetrías fijándose en casos concretos que abarcan desde autores específicos a fenómenos y periodos de tiempo más o menos amplios. Así, el capítulo 2 se dedica por entero al poeta mexicano modernista Francisco A. de Icaza, quien por muchos años viviese en España y se integrase al sistema literario español, en el que fue reconocido y elogiado. Pablo Sánchez analiza la recepción y el significado de la obra de Icaza a un lado y otro del Atlántico, convirtiéndolo en un ejemplo paradigmático de puente temprano entre ambos mundos, pero también de “ambivalencia hispanoamericana”, de autor que no encuentra su sitio en la historia de las literaturas exclusivamente nacionales y, por tanto, ejemplo de la necesidad de reivindicar una historia transoceánica de la literatura en español.

El capítulo 3, de perspectiva mucho más amplia, se centra en el poderío editorial de Madrid y Barcelona a lo largo del siglo xx para reorientar la dirección global de la literatura en lengua española. En este capítulo Pablo Sánchez traza un excelente recorrido por la recepción de la literatura latinoamericana en Madrid y en Barcelona para discutir la importancia de las dos ciudades como centros culturales y socioliterarios transatlánticos. Gracias a este recorrido, forzosamente sintetizado pero magníficamente informado y representativo, el autor consigue definir una de las que llama reglas elementales de las relaciones literarias entre España y América Latina: “la cíclica incomprensión de tono colonial basada en la necesidad de las instituciones españolas de preservar la asimetría transatlántica fundacional (metrópoli-Nuevo Mundo) para garantizar la reducción del sistema latinoamericano a una escala controlada, de modo que España pueda mantener su dominio de los capitales literarios y, en definitiva, su hegemonía” (pág. 56).

El siguiente capítulo, “Perspectivas sobre el *boom* en España”, es el más largo del libro y también uno de los más valiosos. Es notorio en este capítulo el conocimiento del autor

sobre el *boom*, lo que le permite seleccionar y tratar en detalle los ejemplos más representativos, traer el dato preciso en el momento adecuado, así como la cita más conveniente. Pablo Sánchez se acerca al *boom* aquí desde la cuestión editorial y la recepción crítica que despertaron las publicaciones, fijándose en el papel jugado por editoriales como Seix Barral y su premio Biblioteca Breve, así como por los críticos españoles del momento, por ejemplo: Rafael Conte y André Amorós, quienes, a pesar de las críticas que puedan hacerseles, contribuyeron a “lo que podríamos llamar la normalización institucional de la presencia de la literatura latinoamericana en España”, a la reconstrucción “de los canales lógicos que la Guerra Civil y el franquismo habían deteriorado trágicamente” (pág. 73). El capítulo se divide en varias secciones: trata también la recepción en España de *Cien años de soledad*, que coincidió con la instalación de García Márquez en Barcelona, inauguró el periodo álgido del éxito internacional de la narrativa latinoamericana e influyó notoriamente a la literatura española, transformando el horizonte de perspectivas de los lectores; el descubrimiento de Julio Cortázar en España, que debe conectarse con el auge del cuento entre los lectores; y la cooperación entre escritores mexicanos y españoles durante los años del *boom*, donde destaca la conexión Seix Barral-Joaquín Mortiz.

El capítulo 5, “La sombra de una decadencia: el *boom* latinoamericano y el tabú de la novela española de la democracia”, se centra muy particularmente en la literatura española del postfranquismo, si bien leída esta literatura a partir de la influencia antes tratada del *boom* en España. La hipótesis fundamental de Pablo Sánchez es que, a pesar de una relativa decadencia de la literatura española con respecto a la hispanoamericana (en términos de calidad e innovaciones técnicas, recursos, temas, etcétera), el mercado editorial español se habría beneficiado de la idea de “progreso” promovida por críticos, premios, instituciones españolas e incluso por los propios escritores, pues unos y otros se habrían obstinado en negar toda sombra de decadencia. Esto es, lo que subyace en el capítulo es una aguda crítica al actual negocio editorial español y sus instituciones que, al cabo, habrían promovido una narrativa despolitizada y posutópica, falta de radicalismo tanto en lo ideológico como en lo técnico: “la fuerza de la novela española de la democracia no está, como en el *boom*”, afirma Pablo Sánchez, “en sus poéticas y en su capacidad crítica, sino en su valor como exportadores y propagandistas de las bondades sistémicas de la democracia liberal europea” (pág. 127). El autor del libro se convierte en este capítulo, más que en ningún otro, en un crítico tenaz, tanto literario como ideológico.

De la novela de la democracia española y el papel jugado en su éxito por las entidades políticas, sociales y económicas salta Pablo Sánchez al rol de las grandes instituciones españolas durante las décadas de 1990 y 2000. Es el capítulo 6 otra de las grandes aportaciones del libro, donde el autor ofrece un panorama aún hoy actualizado y pertinente de la relación de fuerzas entre España y América Latina, marcado por los nuevos esquemas del capitalismo en la era global. Los grupos Planeta y PRISA, editoriales como Alfabeta y medios como *El País*, así como sus colaboradores españoles y latinoamericanos, la mercadotecnia y los premios literarios son puestos bajo la aguda lupa crítica de Pablo Sánchez. Su hipótesis, al cabo, es que así como la literatura latinoamericana de los sesenta habría influido al sistema literario español, en los noventa sería el sistema literario español el que habría influido, de forma muy distinta, al sistema literario latinoamericano:

“si los escritores del *boom* ilusionaban con la doble utopía literaria y política, la España de fin de siglo ofreció pragmatismo y libre mercado, una racionalidad liberal y europeísta representada por sus escritores, editores e intelectuales hegemónicos” (pág. 151). Paralelamente, Pablo Sánchez no duda en señalar que el mercado español, que dominaría a través de sus grandes grupos la inmensa mayoría del sistema literario en lengua española, “exigen a los escritores latinoamericanos unas opciones estéticas (violencia local o cosmopolitismo) que no les exigen a los españoles” (pág. 153).

El último capítulo está dedicado al escritor mexicano Jordi Soler, cuya lengua materna es el catalán, y quien, descendiente de españoles, se afincó en Barcelona hace ya casi dos décadas. A partir de la “desterritorialización posmoderna” que ejemplifica este escritor, y de la lectura de su novela *Los rojos de ultramar* (2004), Pablo Sánchez analiza un episodio concreto de una larga historia poco estudiada: la de las relaciones entre el sistema literario catalán, el español y el mexicano e hispanoamericano.

*Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* se cierra, pues, con un capítulo dedicado a un autor y, en particular, a una novela: es esta prácticamente la única ocasión en que el libro se extiende en algo así como un *close reading*. En los capítulos precedentes, según se habrá notado, Pablo Sánchez tiende a centrarse en aspectos más amplios: fenómenos editoriales, socioliterarios, institucionales y de recepción literaria, para lo cual hace uso de un amplio conocimiento de la historia literaria, social y política, de reseñas y epistolarios, de revistas y publicaciones de época, de toda la bibliografía secundaria necesaria, pero evitando excesos, sintetizando y yendo al grano. Paradójicamente, es en estos capítulos más amplios, en mi opinión, donde las ideas del autor consiguen brillar más y transmitir su mejor aliento.

Por todas estas razones, en fin, el libro resulta una lectura amena e iluminadora, sustanciosa y enriquecedora. *Literaturas en cruce: Estudios sobre contactos literarios entre España y América Latina* está lleno de buenas ideas sobre las relaciones literarias entre España y América Latina desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XXI, y si bien, como se advirtió, el foco está más en España que en Hispanoamérica, el estudio resultará de interés para todos aquellos que se ocupen de los estudios transatlánticos en el mundo hispánico durante dicho periodo.

José Luis Nogales Baena